Limitaciones intrínsecas de las Ciencias Sociales, que vuelven imprescindible el plano de la crítica deconstructiva

Edgardo Adrián López*
edadrianlopez@gmail.com

"[... *Nada*] *tan nocivo como la verdad*"

Denis Diderot[1]

"[... *El*] *reproche*
de la gente es menor,
que [...] *las esperanzas desasosegadas* [...]"

Píndaro[2]

Resumen

A través de cierto uso de los teoremas de Gödel, se puede demostrar que las hipótesis, los "modelos", las teorías y/o grupos de teorías en las Ciencias Sociales no son capaces de evitar las interferencias de las ideologías y del poder. Sin embargo, ello no les quita cientificidad.
Una de las consecuencias de lo reseñado es que "a cambio", podemos explicitar los mecanismos de veridicción de los discursos, revelando sin contemplaciones desde dónde, para qué, por qué, para quiénes, en nombre de qué, según cuáles intereses y miserias, y cómo es dicho lo que se dice.

Palabras claves: Gödel, Ciencias Sociales, crítica, deconstrucción

Abstract

Key words: Gödel, Socials Science, critic, deconstruction

I

---

*Doctor en Humanidades con Orientación en Historia, Salta capital, provincia de Salta, Argentina.

[1] Diderot, Denis *El sobrino de Remeau y otros escritos*. (Planeta, Barcelona, 1992), 7.

[2] Píndaro "Pítica Primera" en "Píticas", texto incluido en *Odas triunfales*. (Planeta, Barcelona, 1990), 87.

En este nuevo embate marxista contra el discurso científico "estándar" de las ciencias en general, y de las Ciencias Sociales en particular, nos abocaremos a demostrar que estas últimas cuentan con una serie de fronteras estructurales que las manifiestan "empobrecidas" frente a lo intrincado de los temas que acotan, de los problemas que articulan y de los objetos que estudian, haciendo necesaria una esfera más "elevada" y compleja que las ciencias, que es la instancia de la crítica.

Por añadidura, una de las condiciones de cientificidad de las Ciencias Sociales radica en aceptar tales barreras y en no aspirar a ser el "pináculo"[3] de las maneras de racionalidad disponibles, tal como nos acostumbraron las desiguales corrientes de pensamiento que estimaron a las ciencias como EL invento de la especie y por supuesto, de la cultura occidental, en especial, de los griegos, pueblo mito/metafísicamente "elegido".

Una de las vías para lograr lo enunciado es apelar a los teoremas de Gödel[4]. Verdad es que únicamente son válidos si y sólo si, el sistema sobre el cual se razona es lo suficientemente potente como para hacer aritmética, definir las cuatro operaciones sustanciales de las Matemáticas y como para que sus deducciones sean "computables". En definitiva, significa que los sistemas lógicos en los cuales guardan validez y aplicabilidad los teoremas del brillante lógico alemán refugiado en los Estados Unidos de América, son muy peculiares y que por ello, *au fond* no sea riguroso extrapolar tales teoremas a los procedimientos deductivos de las ciencias en liza.

II

Tal como lo desbrocé en otras investigaciones[5], en las Matemáticas no se pueden definir categorías elementales como "número", "verdad", etc., y deben ser adoptadas de modo axiomático[6]. Para argüir algo similar en el campo de las conflictivas Ciencias Sociales, sopesemos que no pueden definir la propiedad de verdad de cualquier proposición. Partamos además, de la idea de que si un enunciado obedece una

---

[3] Al lado de las afiladas conclusiones de Wallerstein respecto a que las ciencias fueron racionalizadas como ideología en el capitalismo*, hay que agregar a pesar suyo, que Marx no idolatraba las ciencias** y que una postura consecuentemente marxista y materialista conlleva entender que aquéllas son juegos y redes de poder y formas de dominación (ir a nota 20). Por eso es que la deconstrucción sería una esfera que permitiría "arquearnos" en "clinamen" del poder de las cienciaspoder.

*Wallerstein, Immanuel *El capitalismo histórico*. (Siglo XXI, México, 1988), 74–75.
**Wallerstein *El capitalismo*, 78.

[4] Gödel, Kurt *Obras completas*. (Alianza, Madrid, 1981).

[5] Por ejemplo, en López, Edgardo Adrián "Boceto para un estudio de los nexos entre metáfora, discurso y teoría", ponencia leída en las *VII Jornadas de Investigación y docencia de la Escuela de Historia*, Facultad de Humanidades, Universidad Nacional de Salta (UNSa.), efectuadas del 05 al 07 de diciembre en Salta capital, 2006.

Artículo difundido en http://www.eumed.net/rev/cccss/03/eal.htm, marzo de 2009, en la revista electrónica *Contribuciones a las Ciencias Sociales* (*Número Internacional Normalizado de Publicaciones Seriadas* o *ISSN* 1988 – 5245), cuyo editor es el Dr. Juan Carlos Martínez Coll, Director del grupo EUMED.NET, Universidad de Málaga, Málaga, España, revista indexada en IDEAS–RePEc y alojada en http://www.eumed.net/rev/cccss/.

[6] Gödel, Kurt "Discusión sobre la fundamentación de la Matemática" en *Obras completas*. (Alianza, Madrid, 1981).

propiedad, afirma de sí que detenta esa propiedad. E. g., la sencilla proposición que dice de sí que cumple con el rasgo de estar compuesta de letras es equivalente a "esta afirmación se halla constituida por letras".

Acto seguido, enfoquemos la siguiente afirmación, derivada en parte de la famosa paradoja del cretense mentiroso: "este enunciado es falso pero cumple con la propiedad de verdad". Recordemos antes, que la propiedad de verdad no es semejante a sostener que una proposición es verdadera, sino a establecer que un enunciado es decidible, *id est*, que puede determinarse si es verdadero o falso.

De acuerdo con lo precedente, sería idéntico expresar que "esta proposición es falsa y tiene la propiedad de ser decidible". Aceptemos que sea efectivamente verdadera. Pero entonces no es cierto, a raíz de que la afirmación expresa de sí que es falsa y no siendo verdadera en su conjunto, no podría ser decidible: si es falsa, es verdadera porque efectivamente, es falsa. No obstante, inmediatamente nos percatamos que si es falso que cumple con la propiedad de verdad, es por igual verdadera a causa de que la oración acaba por ser decidible.

Hasta aquí, el primer resultado obtenido es que todas las proposiciones (que llamaremos "X") que dicen de sí que son falsas, no tienen valor de verdad definido y por ende, son indecidibles o no computables. Para la situación en que las "X" profieran de sí que son verdaderas, ocurre lo mismo. Si conseguimos argumentar lo anticipado, lo que estableceremos es que para afirmaciones donde se intenta cincelar que la propiedad de verdad es "definible" como la propiedad que tiene una proposición "X" de ser verdadera, no es decidible.

La negación del enunciado[7] anterior, se podría redactar así: "esta proposición es verdadera y no cumple con la propiedad de ser computable". Puesto que la sentencia es verdadera y es por ello decidible, es cierto que obedece la mencionada propiedad. Pero si es correcto, entonces la afirmación es falsa dado que no es creíble, tal cual lo indicaba ella misma, que no cumplía con ser verdadera. No obstante, si es verdadera también es decidible, de modo que es falso que no es decidible.

Como vemos, ninguna de las dos proposiciones tiene valor de verdad acotado o, lo que es idéntico, no son demostrables o computables.

En virtud de que las ciencias elaboran hipótesis en calidad de enunciados "mínimos" para sustentar sus análisis, a pesar que respiren pasos previos como las descripciones, las encuestas, etc., y las hipótesis son sentencias, tales enunciados "mínimos" carecen de la habilidad de demostrar para sí la propiedad de verdad.

Ante el abismo de conclusiones incómodas, se podría aconsejar otro criterio para definir la verdad, como el propuesto por Tarski[8] u otros. Sin embargo, lo único que conseguiríamos con eso es que con determinados parámetros es factible "definir" la verdad y que con otros, de los perfiles toscos ya elegidos, no es viable lograrlo. Lo que en definitiva, manifiesta que el problema no guarda valor de verdad acotado.

En primera instancia, uno de los corolarios especulativos o "filosóficos" que podríamos extraer de los teoremas de Gödel "expandidos" a las Ciencias Sociales y en

---

[7] Conocemos perfectamente que para la lógica formal y clásica de Gödel, los términos como "enunciado", "proposición", "sentencia", etc. no son sinónimos, pero las exigencias de esquivar las reiteraciones que merman elegancia a lo escrito, nos obligan a esta "falta".

[8] Tarski, Alfred *La concepción semántica de la verdad y fundamentos de la Semántica*. (Nueva Visión, Buenos Aires, 1972).
Tarski, Alfred *Introducción a la Lógica y a la metodología de las ciencias deductivas*. (Espasa Calpe, Madrid, 1977).

términos puntuales, a la cuestión de lo verdadero, es que el pensamiento humano es tan simple en comparación con lo que procura abarcar, discutir, alucinar, imaginar, delirar, conceptuar, analizar, ficcionar, clasificar, sistematizar, fabular, que tiene que "resignarse" a operar dentro de las limitaciones intrínsecas y probablemente insuperables que lo caracterizan[9].

En segundo orden y aún dentro del registro especulativo, que no sea factible definir la verdad, que es una noción central no únicamente en las Matemáticas y ciencias "duras" sino en las Ciencias Sociales, significa correlativamente que no existe LO verdadero y LA verdad "en sí", cualquiera sea lo que se quiera pincelar con tales expresiones. Y aceptando esto, las Ciencias Sociales deben abandonar las querellas inútiles acerca del "mayor grado" de acercamiento a LO verdadero, puesto que estos puntos de partida no son necesarios para asegurar la cientificidad de sus estudios.

Como tercera comprobación, que no asuman que no hay LA verdad explica en parte porqué siguen habiendo trifulcas interminables sobre si tales o cuales hipótesis, y si tales o cuales teorías, "modelos" o conjuntos de teorías, han sido suficientemente contrastadas y falsadas como para concluir que son verdaderas. En efecto, si en rigor ninguna hipótesis puede demostrar su valor de verdad y queda indecidible, en el fondo todas las supuestas demostraciones en este plano son fallidas y por eso, cada una de las hipótesis, de las teorías o de los conjuntos de teorías reclama para sí haber sido concluyentes en cuanto a validar su valor de verdad (en los múltiples sentidos que se cuelan). Por lo que intervienen acá, más que el deseo genuino de un descubrimiento "desinteresado" de lo "verdadero", terribles disputas de poder. Esto es, interfiere el poder sin más (cf. *infra*).

En cuarto término, si las proposiciones y las hipótesis, que son conglomerados de afirmaciones, no pueden ser demostrables o computables en el sentido absurdo que lo pretenden actualmente determinadas corrientes de las Ciencias Sociales, aspiración que ni siquiera las Matemáticas pueden alcanzar, lo que queda es aceptar que en aquél campo articulamos enunciados que pueden ser evaluados verdaderos o falsos, por ejemplo mediante estrategias externas a las teorías, tales como el consenso de la llamada comunidad científica, que es casi siempre reaccionaria y/o conservadora. Se escurren entonces, problemas de factura ideológica[10] (ver *infra*).

En quinto lugar, lo que haya de ser verdadero o no es una cuestión de efectos discursivos y por consiguiente, de semiosis. La verdad es una instancia de veridicción y de producción, al menos en un buen porcentaje. El análisis semiótico de las estrategias por las cuales se logra que una sentencia, hipótesis, teoría, "modelo" o plexo de teorías consiga con relativo éxito pasar por ser la más verdadera; el estudio semiótico del

---

[9] En alguna lejana ocasión, cuando estaba preparando mi viaje a los Estados Unidos (a raíz de la invitación a un Congreso concretado en la Universidad "estatal" de Arizona, Phoenix, en 1992) y me hallaba enfrascado en la lectura de la obra de Gödel, en el análisis de la cibernética, de la teoría de sistemas, de la matemática del infinito y de la teoría de los juegos, y en la época en que tenía la paciente escucha del Dr. Thomas Hibbard, profesor en la Facultad de Ciencias Exactas (UNSa.), él me sugirió lo que acabo de cincelar.

[10] Por eso también, en las Ciencias Sociales no se pueden demandar la "objetividad" y la "neutralidad" como exigencias para la investigación, dado que se analizan los procesos siempre desde lo que deja percibir el punto de vista.

Lo que uno tiene que comprometerse a efectuar, es la advertencia de los lugares desde los cuales enuncia lo que anhela que se considere verdadero (cf. p. 13).

discurso y el de cómo es inducida la verdad; el análisis foucaultiano[11] de la aparición de racionalidades (una de las cuales es la ciencia); todo eso, guarda una innegable vigencia y utilidad.

Pero y en sexta instancia, estas conclusiones no las puede "gubiar" ciencia alguna sino que es propia de una "rama" que tiene la habilidad de desmantelar sus limitaciones, como las que acabamos de sugerir. Ese otro registro, a falta de un nombre mejor y por un "guiño" a la tradición marxista, es la vieja crítica[12] que nada deja en pie.

III

Desde cierto ángulo, es dable sostener que otra de las condiciones que estipula Gödel para aplicar sus teoremas, es que se empleen "operadores" al estilo de "o", "y", "no", "por cuanto", y los cuantificadores "para todo", "existe al menos un x que...". Indudablemente, las proposiciones, las hipótesis, las teorías, los "modelos" y los universos compatibles de varias teorías que pertenezcan a las Ciencias Sociales apelan a esos operadores y cuantificadores. Es en lo práctico, imposible que no los empleen[13].

Por su lado, el lógico germano que se imaginaba por un miedo paranoico, que lo envenenarían en cualquier segundo y que por ello se negaba a alimentarse, hasta

---

[11] Y ello a pesar de las brillantes objeciones de Castro al proyecto de Foucault, quien lo entendió mejor de lo que pudo Veyne, guiado antes bien por la "idea fija" de ridiculizar al expulsado de Bélgica.

Castro, Edgardo *Pensar a Foucault*. *Interrogantes filosóficos de la* Arqueología del saber. (Biblos, Buenos Aires, 1995).
Veyne, Paul *Cómo se escribe la Historia*. *Foucault revoluciona la Historia*. (Alianza, Madrid, 1984).

[12] Esta crítica acumula para sí, todas las operaciones que se fueron postulando de manera independiente y como "incompatibles" por cada autor que la originaba: el estudio genealógico y arqueológico, el deconstructivismo derrideano, hasta cierta frontera, el etimologismo de Heidegger, algunos procedimientos aconsejados por Nietzsche, las tretas en el desmantelamiento de un saber que lleva adelante Marx, el autosociopsicoanálisis de Bourdieu, el esquizoanálisis de Deleuze y Guattari, etc.

Cada uno de estos procedimientos son utilizables por la crítica que imaginamos racional, sí, pero alejada de la ciencia y del universo de las valoraciones de la praxis, aunque apta para deconstruirse ella, criticar a las ciencias y denunciar las nuevas dominaciones que se estén por reinstalar en las elecciones políticas. En esas complejas operaciones, la Semiótica cuenta con un espacio destacado.

Ubicándonos en otro plano, el historiador Thompson, aun cuando no es creativo con respecto a determinados perfiles del suegro de Longuet, rescata que en él la teoría poseía el sentido de una crítica, el de una polémica.

Thompson, Edward Palmer *Tradición, revuelta y consciencia de clase*. *Estudios sobre la crisis de la sociedad preindustrial*. (Crítica, Barcelona, 1984), 313.

[13] Los asertos que zurcimos, son la reconstrucción más prudente de una aventurada ponencia cuyos efectos de sentido casi irracionalistas no compartimos hoy.

López, Edgardo Adrián "Sobre la incompletud y la consistencia en las hipótesis de las Ciencias Sociales"; fue cuestionado con fiereza por el antropólogo Carlos Reynoso, un prologuista de las obras de Geertz en Argentina (que sin embargo, no dio muestras de comprender los asuntos de fondo, allende los excesos de mi joven escrito) en el *III Congreso Argentino de Antropología Social*, organizado por la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional de Rosario (UNR), Rosario, provincia de Santa Fe, del 23 al 27 de julio de 1990.

encontrar la muerte digiriéndose a sí mismo, estipula que un sistema lógico es completo cuando todas las sentencias son inferibles dentro suyo y cuando no hay enunciados que sean indecidibles[14]. El nodo es que **ningún** sistema logró arribar a esa completud, por lo que la condición de su operatividad es que no todo sea demostrable por él y que haya proposiciones que carezcan de valor de verdad definido. Una de las ventajas de ello, es que puede inventarse otro sistema "B", que sea más potente que el anterior y que vuelva decidibles los enunciados que no lo eran en "A". Sin embargo, "B" tendrá que ser "completado" con un sistema "C", por lo que uno de los supuestos especulativos de Gödel es que ningún sistema de demostraciones puede pretender la demencial aspiración de englobar todo desde todos los puntos de vista. En los términos de Gödel, el que lo intenta es ilógico dado que lo irracional tiene la suficiente capacidad para abarcar la más infinita de las totalidades, pero a costa de perder la aptitud de poder argumentar de manera computable o inteligible.

Ahora bien, si esto es lo que acontece con las Matemáticas, que demandan elevados e intricados principios de coherencia, por analogía tanto más ocurre en las Ciencias Sociales, que no se orientan por la necesidad de que sus teorías sean capaces de definir las cuatro operaciones elementales y efectuar aritmética. *Of course*, tienen que conseguir proposiciones computables o demostrables. Pero cabe recordar y aunque sea tedioso enunciarlo de nuevo, que ninguna ciencia, ni las "duras" ni las "blandas", deben querer definir la verdad y lo verdadero para estar seguras de obtener afirmaciones computables.

Lo que realizan las ciencias es articular hipótesis, teorías, "modelos" y conglomerados de teorías que son aceptadas durante un tiempo y mientras guarda vigencia la "imagen del mundo" o "Paradigma"[15] que las sustenta. No hay verdad "en sí", no existe adecuación de lo dicho con el referente, ni se necesita partir de la confección de objetos de estudio que sean equivalentes a los "reales", puesto que, como lo hemos demostrado en otro "topoi"[16], las ciencias no se acodan en los "entes" concretos sino en categorías que destilan para explanar determinados procesos que les interesan, en virtud de que los investigadores *decidieron* interesarse por tales procesos y no por otros.

Así, las Ciencias Sociales también cuentan con proposiciones que son indecidibles y por ende, son incompletas en el sentido de Gödel. Empero, lo que deseamos es mostrar que hay al menos, dos sentencias medulares que son indecidibles para cualquier teoría y/o para cualquier ciencia social que pudiera surgir.

---

[14] Gödel, Kurt "Sobre sentencias formalmente indecidibles en *Principia Mathemática* y sistemas afines" en *Obras completas*. (Alianza, Madrid, 1981).

[15] Le adjudicamos entonces, poder y dominio a un "Paradigma", salvo en la "línea" que lleva a un pensamiento de la complejidad, tradición en la que intervino (acaso demasiado tempranamente como para ser comprendido), Marx.

[16] López, Edgardo Adrián "Boceto para un estudio de los nexos entre metáfora, discurso y teoría", comunicación leída en las *VII Jornadas de la Escuela de Historia*, Facultad de Humanidades, Universidad Nacional de Salta (UNSa.), concretadas del 05 al 07 de diciembre en Salta capital, 2006.

Estudio esparcido en *Opción* (http://www.scielo.org.ve/scielo.php?script=sci_issues&pid=1012-1587&lng=es&nrm=iso –home), vol. 25, N° 058 (abril de 2009 – http://www.scielo.org.ve/scielo.php?script=sci_issuetoc&pid=1012-158720090001&lng=es&nrm=iso): 9–34, en http://www.scielo.org.ve/pdf/op/v25n58/art02.pdf. Revista subordinada a la Facultad Experimental de Ciencias, Oficina de Publicaciones Científicas, Universidad del Zulia, Maracaibo, República Bolivariana de Venezuela (ISSN 1012 – 1587).

Sea la afirmación "en toda hipótesis, que es el nivel 'mínimo' de una teoría, existen aspectos que son ideológicos, *id est*, no científicos". Supongamos que sea evidentemente cierta; no obstante, para ser tan categóricos tendríamos que situarnos a nosotros mismos en una supuesta neutralidad ideológica desde la cual y por la cual, dictaminaríamos que el enunciado es verdadero. Pero imaginar esa neutralidad conlleva sostener que son los otros los que están enredados en ideologías, exceptuándonos. En consecuencia, la proposición es falsa a raíz de que pudimos comprobar que al menos nosotros estamos incontaminados de ideología. Empero y aunque es demasiado obvio, semejante pretensión, aparte de ser ridícula, es falsa. Por consiguiente, la sentencia es verdadera. Como lo apreciamos, el enunciado se "bambolea" de un lado a otro sin que nos sea viable fijar su valor de verdad, aun cuando es una proposición fundante en las Ciencias Sociales.

Alguien podría esgrimir que podemos eliminar el supuesto de la neutralidad. Bien; procedamos de otra manera para conformar a los inquietos.

Convengamos que la afirmación es verdadera, a pesar de reconocer que nosotros, que la enunciamos, también estamos inmersos en ideología. Si es verdadera, concluimos que es falsa, ya que si hemos sido capaces de reconocer nuestra propia ideología y tallar en simultáneo que en las hipótesis encontramos siempre ideología, conseguimos explicitar lo ideológico de nuestra postura. Sin embargo, si logramos una efectividad tal hemos dejado de estar presos de la ideología, que es inconsciente e involuntaria, aun cuando sea factible deconstruirla en algunos segmentos. Por ende, hemos logrado escapar de la ideología, lo que torna falsa la proposición en liza.

Se dirá por ahí, "sopesemos que el enunciado es falso". Ello significa opinar que al menos nosotros, al abocetar hipótesis, estamos libres de ideologías, lo que por el razonamiento anterior, en el que se argumenta que es engreído autoconsiderarse libre de ideología, arribamos a que la proposición es verdadera. En este otro silogismo, por igual comprobamos que la sentencia es indecidible.

¿Qué hacer, entonces? En el caso discutido, conviene adoptar la postura tradicional en Gödel, que es asumir lo indecidible en cuanto punto de partida que no se puede demostrar y que es ocioso cimentar con definiciones. En consecuencia, las Ciencias Sociales tienen que aceptar que en las hipótesis y por derivación, en las teorías y conjuntos de teorías, interfieren factores ideológicos y no científicos[17]. En suma, el poder.

Esto no es un defecto de la práctica científica ni la señal de cuánto le "faltan" a las Ciencias Sociales para llegar a la cientificidad de las ciencias "duras"[18]; indica la necesidad de una esfera ajena a las ciencias, que sea racional y hábil para deconstruir las ideologías y el poder hasta donde sea posible[19]. Foucault ya nos advirtió que la

---

[17] Si las hipótesis son el nivel mínimo para la construcción de las teorías y si las hipótesis son más complejas que las proposiciones, lo que alude a lo intrincado vale también para lo simple o menos complejo. Por ende, en las proposiciones se comprueba que intervienen factores no científicos e ideológicos.

[18] De hecho, la demostración en curso es perfectamente aplicable a esas ciencias, con lo que afirmamos que ninguna hipótesis es libre de la interferencia de elementos extra científicos e ideológicos.

[19] Por nuestra perspectiva libertaria, creemos que las ideologías y sistemas afines de enceguecimiento de las personas operan por las condiciones no emancipatorias y por las desigualdades en las que nos encontramos; no existen porque son inevitables sino en virtud de que las comunas desgarradas por inequidades las tornan "ineludibles".

microfísica del poder requiere de Ciencias Sociales rigurosísimas, para que lo que sea controlable, manipulable, gobernable, sea no sólo "transparente" sino perfectamente conocido. Las Ciencias Sociales, pero no únicamente ellas, no sólo sirven al poder sino que son poder y dominación. Precisamente por eso, es que hay que desconfiar en forma continua de tales ciencias[20].

La otra afirmación que genera incompletud en las Ciencias Sociales y que es dable aguardar que no podrá subsanarse con ninguna ciencia, teoría o hipótesis, a menos que se alteren de modo radical las condiciones actuales de vida, es la que tiene que ver con la objetividad.

Habiendo razonado que en las Ciencias Sociales se debe aceptar axiomáticamente que en las hipótesis, teorías, "modelos" y conjuntos de teorías compatibles se detectan ideologías y aspectos extra científicos como el de las redes y juegos de poder, cae por su propio peso que el tema de si tales saberes son objetivos o no también es indecidible. En consecuencia, las ciencias en lid tienen que adoptar en calidad de axioma que no son objetivas y que un modo inaudito de acercarse a alguna "neutralidad", es aceptando que no son objetivas y explicitando, como lo aconseja Bourdieu, en qué el investigador, que es uno de los elementos que convierte en no "neutral" la ciencia social que practica, respondió a intereses, fue servil, se sometió a orientaciones dictadas por institutos, armó expedientes, renunció a determinadas tradiciones teóricas en pos de una más rápida carrera académica, permitió que lo cooptaran "endogrupos", se insertó en "redes de influencia", participó de los "infundios" contra colegas, votó sumarios, se entrampó en

---

[20] Y es lo que realiza constantemente el atacado por Bakunin, a pesar que se insista incluirlo en la Modernidad, en la práctica de un amor por el cientifismo y en los ideologemas de la Ilustración.

A fuer de la sinceridad impostergable en el autosociopsicoanálisis que recomienda Bourdieu, para conseguir una objetividad basada en la explicitación de lo que nos imposibilita ser completamente objetivos, exclamo en mis soledades "¡pobre de Marx, de mi buen amigo Marx!", a raíz de las sentencias más inauditas que leo o que oigo en aquellos que por prejuicios sistemáticos, aun cuando estén informados del *corpus* (como es el caso de Habermas), o por no consultar más que manuales, prefacios y algunas páginas sueltas, le hacen decir a su firma para mejor "superarlo" o tenerlo por "sabido", bloqueando a otros con las más variadas tretas, que pugnan por lecturas alternativas a las ortodoxias (estrategias que pendulan desde el silencio y el descrédito, hasta la "censura" de los referatos o de los Tribunales evaluadores de Tesis).

Primero habría que entenderlo..., empresa casi inconseguible en instituciones, academias, organizaciones partidarias o no "políticas", fundaciones, universidades, etc., que ya "aprendieron" de lo que es capaz el "comunismo" (que nunca aconteció en el siglo XX, si es que aceptamos que el socialismo **de** Marx, que tampoco ocurrió, es la temprana "etapa" de lo abocetado "totalitarismo" para "espantar" a los cándidos). Lenin mismo avisó que si no se adoptaban determinados resguardos, que lamentablemente confundió con proseguir con el dominio de la economía y de lo económico, con la "necesidad" de fuerzas armadas para proteger la revolución, etc., se correría el peligro de que la etapa de transición del capitalismo al socialismo se estancase en la fase de los soviets, sin dar nunca el salto hacia la comuna socialista. Irónicamente, tuvo razón pero en un sentido opuesto al que imaginó: la "heterocracia" que supusieron los soviets fue expropiada cada vez más, por un burocratismo y por un Estado que se ampliaban sin desfallecer.

IMEL V. I. *Lenin*. *Breve esbozo biográfico*. (Editorial Anteo, Buenos Aires, 1982), 185, 198. Lo que cabe advertir es que el escrito revela una orientación "brezhneviana".
González, Daniel (Dir.) *Alfredo Palacios, primer diputado socialista*. *Fundadores de la izquierda argentina, 1. Socialismo*. (Capital Intelectual, Buenos Aires, 2006).
Lenin, Vladimir Ilich "Mejor poco, pero mejor" en *Testamento político*. (Editorial Anteo, Buenos Aires, 1987), 90–91. La traducción posiblemente esté influida por la *glasnot* y la *perestroika* impulsadas por ese deconstructor hábil y reaccionario que fuera Gorbachov, quien liquidó lo poco que podía impedir un renacimiento del capitalismo en la ex URSS.

competencia “desleal”, cooperó en la exclusión de otros, propuso sanciones disciplinarias.

IV

De lo glosado, son narrables algunas consecuencias.

La primera de ella consiste en que si las hipótesis, los “modelos”, las teorías y los plexos de teorías arriesgan sentencias complejas sobre los temas, problemas y objetos de estudio que analizan, más factores ideológicos interfieren, menos “neutralidad” se alcanza y más incidencia del poder se constata. El dilema es que u optamos por hipótesis, “modelos”, teorías y/o grupos de teorías que sean casi triviales en sus estudios, pero con la ventaja de que por la “extensión” de las proposiciones, la injerencia de las ideologías y del poder sea menor, o elegimos hipótesis, “modelos”, teorías y/o universos de teorías que no sean de sentido común y se “alejen” del fenómeno enfocado, pero con la desventaja de una mayor interferencia de las ideologías y del poder, a causa de la complejidad de los enunciados que perturban más cantidad de aspectos de lo a analizar.

La encrucijada es irresoluble y demanda la decisión del investigador, elementos de opción que deben ser explicitados en pos de una objetividad menos fallida.

La segunda consecuencia es que si en las ciencias emergen cuestiones de poder y éste detenta rasgos cuasi policíacos, el procedimiento discursivo usual en las Ciencias Sociales es de carácter análogo[21].

El tercer corolario es que si no tuvimos la intención de subordinar las Ciencias Sociales a las ciencias “duras”; si no quisimos matematizar las afirmaciones del discurso de las Ciencias Sociales; si no sugerimos que éstas sean menos objetivas y exactas que las primeras; si no estipulamos que cualquier proposición e hipótesis en las ciencias “blandas” tiene que poseer la estructura de un teorema; si no llevamos a cabo nada de lo anticipado, sí quisimos empero, señalar que la objetividad y la “neutralidad” libre de ideologías y de poder no existen. No porque las ciencias “blandas” sean “imperfectas” o no hayan resuelto aspectos metodológicos–epistemológicos esenciales, sino en virtud de que siempre se constata un poder desde el cual y para el que se habla.

Al respecto, “únicamente” es dable explicitar los mecanismos de veridicción de los discursos, revelando sin contemplaciones desde dónde, para qué, por qué, para quiénes, en nombre de qué, según cuáles intereses y miserias, y cómo es dicho lo que se dice. Y esto es lograr bastante...

---

[21] F. e., se contornean los temas, problemas y objetos de estudio a la manera de la “identificación” de un “delincuente”; se inducen las hipótesis, los “modelos”, las teorías y los plexos de teorías, con los perfiles de “custodios del orden”. Hacemos los análisis/“pesquisas” con patrones “detectivescos” y se delimitan los temas, problemas y objetos encerrándolos en “cárceles” conceptuales.

Tales prácticas científicas, que así descritas parecen broma, no son para nada extrañas en una sociedad como la capitalista, en la que se reproducen aparatos de encierro y castigo que aseguran la “normalidad” como esa “locura” despiadada de las mayorías enfermas de “cordura” y sentido.